

Viernes 27.03.15
IDEAL

OPINIÓN 33

EDITORIALES

Nuevos protocolos

La desconcertante revelación sobre el copiloto del avión de Germanwings obliga a revisar las normativas de las líneas aéreas

Los sólidos indicios de que el copiloto del avión siniestrado condujo deliberadamente a la muerte a las otras 149 personas que viajaban a bordo ha debido sumir a sus familiares en una situación aun más desconcertante dentro de su doloroso trance. La pronta identificación, con nombre y apellidos, del presunto culpable de una catástrofe que les arrebató a sus seres queridos aligera la incertidumbre que pesaba sobre su pérdida, aunque no pueda suponer ningún consuelo. El informe sobre la escucha de la caja negra encontrada permitió al fiscal de la República, Brice Robin, ofrecer primero a los familiares de los fallecidos y luego a la opinión pública un relato tan riguroso como descarnado de lo ocurrido durante los diez últimos minutos de vuelo del avión de Germanwings. La cercanía mostrada por el máximo responsable de la investigación hacia las víctimas no solo supuso una lección en la gestión transparente de situaciones de crisis, atendió sobre todo a la necesidad que los directamente afectados tienen de contar con una información veraz en tiempo real. Su narración de los hechos, asumida inmediatamente por los máximos responsables de Lufthansa, resultó escalofriante. La calificación jurídica propia de un accidente de aviación quedó desbordada por las evidencias de un acto deliberado, sin que resulte fácil nominar penalmente la causalidad de un desenlace tan atroz. Pero las especulaciones sobre el desequilibrio homicida del piloto en ningún caso deberían desplazar del primer plano el recuerdo de sus víctimas y la sufrida peripécia que espera a sus deudos. No es la primera vez en que el proceder de un piloto de aviación civil se vuelve en contra de sus pasajeros como objetivos inmediatos de su dislate extremo. Aunque en esta ocasión concurre la cruel paradoja de que las medidas de seguridad adoptadas tras el 11-S hayan acabado propiciado una de las mayores tragedias sufridas en Europa. Pero lo sucedido obliga no solo a actualizar los protocolos en cabina, obliga también a que tanto el acceso como la continuidad en el pilotaje de aviones –especialmente de pasajeros–, además de estar sujetos a la supervisión de sus respectivas compañías, se atengan a criterios generales más estrictos, a mayores controles públicos efectivos...

Ley sin consenso

El Congreso aprobó ayer definitivamente un controvertido paquete legislativo que ha puesto una vez más de manifiesto la soledad del PP al imponer reformas ideológicas unilaterales que no cuentan con el consenso que aseguraría su perdurabilidad. Además, las tres leyes anticorrupción –la de actividad económica de los partidos, el estatuto del Alto Cargo y la reforma del Código Penal– irrumpen cuando la mayoría política se muestra incapaz de responder a los duros interrogantes que plantean el 'caso Bárcenas' y los demás episodios en que se encuentra envuelta. Además, el endurecimiento del Código Penal no responde en absoluto a una necesidad objetiva ni a una demanda social, ya que la ciudadanía va más bien en dirección contraria. Por añadidura, la figura de la prisión permanente revisable, que roza cuando menos la inconstitucionalidad, tiene en contra a buena parte de la opinión pública y a la mayoría de los juristas expertos. Se entiende mal que el Gobierno, que acaba de naufragar en las elecciones andaluzas y que ha de enfrentarse a una serie de procesos electorales inminentes, se obstine en dejar en la legislación una impronta radical como la que se desprende del acervo legislativo que ayer remitió el Parlamento al Boletín Oficial.

IDEAL

DIARIO REGIONAL DE ANDALUCÍA

Director General: Diego Vargas García

Director: Eduardo Peralta de Ana

Subdirector: Félix L. Rivadulla

Mesa de redacción multimedia:

Miguel Martín Romero (Culturas);

Juan Jesús Hernández Hernández

(Información), Quico Chirino

(Granada), Javier Fuentesnebro

(Editor Granada y Fin de Semana),

Justo Ruiz Barroso (Deportes),

Rafael Lamelas (Editor multimedia),

Ramón L. Pérez (Editor Gráfico)

Delegaciones:

Ángel Iturbide Elizondo

(Delegado Almería), José Luis Adán López

(Delegado Jaén)

Directora de RR.HH.:

María A. Cañete Comba

Director de Marketing:

Pablo Medina Martínez

Director Técnico:

Antonio C. Castillo Jiménez

Comercializadora de Medios

Director gerente: Jesús Torre Ramos

Carl Sagan en bicicleta

JOSÉ MARÍA AGÜERA LORENTE

Ni en la cultura ni en la política de este país nuestro importa demasiado imponer hábitos de vida que restrinjan aquellas pautas de conducta que sólo se justifican por una mirada miope que no ve lo mucho que dependemos de la naturaleza, del aire, del agua, del clima



Leo en la prensa el siguiente titular: 'China recurre a un rector para la guerra antipolución'. El texto explica que la preocupación de las autoridades del gigante asiático por la contaminación del aire ha alcanzado tal nivel de alarma que el presidente Xi rompe la norma y encomienda el Ministerio del Medio Ambiente a un científico sin experiencia de gobierno. El nuevo ministro se llama Chen Jining, y se trata de un reputado científico considerado uno de las grandes expertos del país en la problemática medioambiental. La presión ciudadana parece haber empujado a este nombramiento tan poco político, alimentado por datos cuanto menos inquietantes: 250.000 muertes anuales prematuras en las ciudades chinas causadas por la polución; un 90% de grandes urbes que no llegan al nivel mínimo de calidad del aire; un 60% de las aguas subterráneas contaminadas.

Al leer la noticia no pude evitar acordarme de la última película de Christopher Nolan, 'Interstellar'. Se trata de una historia de ciencia ficción que se sostiene sobre una especulación, resultado de la combinación de la teoría general de la relatividad y la mecánica cuántica.

Hay que reconocerle el mérito a la película de que, a pesar de basar la lógica de la aventura en la que se embarcan sus personajes en conceptos tan abstractos, logre mantener el interés del espectador. Tal interés lo logra el filme –como no podía ser de otra manera– apelando a los sentimientos de quien no entiende de ecuaciones, dimensiones espaciotemporales, agujeros negros y demás jergonza científica, pero sí del amor de un padre por sus hijos. Ese sentimiento que, como sentencia el protagonista de la historia, consiste esencialmente en el deseo de que tu prole se encuentre a salvo.

La película nos presenta un futuro en el que la Tierra es un planeta agonizante, incapaz de nutrir a una humanidad que ha esquilado sus recursos y que tiene que sufrir continuas plagas que ponen en peligro sus escasas cosechas. El hombre tiene que respirar un aire polvoriento que no hará posible la vida humana más allá de la siguiente generación. En tales condiciones nuestro planeta se torna inhóspito y el principal interés de un padre se convierte en temor. De este modo, Christopher Nolan muestra que lo más central de nuestro mundo personal guarda conexión con ese entorno aparentemente impersonal de la naturaleza, en la que no hay compartimentos estancos, sino un continuo espacio tiempo que va desde el microcosmos subatómico al megacosmos interestelar, y que compromete decisivamente nuestra propia existencia y nuestro ser.

Hace casi treinta y cinco años, un astrofísico norteamericano, Carl Sagan, se convirtió en el más re-

putado divulgador científico mediante la creación de una serie documental que se ha visto en casi todo el mundo; su título, 'Cosmos'. Su primer capítulo empezaba con la siguiente frase: «El cosmos es todo lo que ha sido, todo lo que es y todo lo que será». Nosotros también, porque nosotros –decía más adelante– «estamos hechos de polvo de estrellas». ¿Somos conscientes de ello? Enredados en nuestros mundos, cada cual en el suyo, cuyo centro lo ocupa el ombligo propio, perdemos la perspectiva cósmica, la que es obligado adoptar para ponderar el valor de las cosas, la que realmente tiñe de inteligencia ese sentimiento elemental de protección hacia sus hijos que impregna la vida de unos padres.

Como en la película, hoy en día nosotros y nuestros hijos respiramos aire de peor calidad en nuestras ciudades conforme pasan los años. No es ficción. Es ciencia. Es una realidad objetiva, como lo demuestra la reciente noticia referida a China: el clima de nuestro planeta cambia, y nuestra actividad, la misma que poluciona el aire de nuestras ciudades, tiene mucho que ver en ello. Su efecto dañino ya se puede comprobar, incluso medir dramáticamente: 27.000 muertes prematuras al año en España según el último informe de la Agencia Europea del Medio Ambiente (ya se ve que no es cosa que afecte sólo al lejano oriente). Pero diría-se que nosotros, inconscientemente instalados en nuestro obligocentrismo, rechazamos pensar en ello. Y me refiero a que ni en la cultura ni en la política de este país nuestro importa demasiado imponer hábitos de vida que restrinjan aquellas pautas de conducta que sólo se justifican por una mirada miope que no ve lo mucho que dependemos de la naturaleza, del aire, del agua, del clima. ¿Tendremos que vernos como los chinos?

Hay países, no obstante, en los que la cultura ciudadana ya ha incorporado esa conciencia ecológica. Sin duda es caso modélico en nuestro entorno europeo el de Dinamarca, donde el medio de transporte más usado por todos los urbanitas de Copenhague es la bicicleta, muy por encima del coche. Aquí, por el contrario, los que usamos bicicleta para movernos por nuestras ciudades parece que tenemos que pedir disculpas por hacerlo; por molestar a los peatones, irritados por que nos vemos obligados a subir a las aceras para que no nos atropellen los automóviles, por ralentizar la marcha de éstos cuando circulamos por la calzada, ya que apenas si existen carriles bici, por aparcar nuestras bicis en mobiliario público o en portales, ya que tampoco hay lugares reservados para ello.

En 'Interstellar' se nos dice que la salvación de nuestros hijos está en las estrellas. Yo la veo de forma menos grandilocuente en una modesta imagen: Carl Sagan montando en bicicleta.